

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Silvio Torossi en Udine, antes de llegar a Sudamérica.



Matrimonio de Silvio Torossi y Rosa Tudela. Archivo: Silvia Torossi Tudela, 2011.



La veneciana, Oruro.



Silvia posa junto a su padre. Archivo: Silvia Torossi Tudela, 2001.

SILVIO TOROSI Y "LA VENECIANA"

"Su generosidad, bondad y fino trato con todos, además de su vasta cultura, le merecieron el reconocimiento y hasta ahora el recuerdo de haber sido un verdadero gentiluomo.

Su hija, Silvia Torossi Tudela, sus nietos: Dante Leonardo y Silvia Tatiana, lo mismo que sus bisnietos, atesoran su esencia y su corazón italiano."

Silvia Torossi T.

Por más que se empeñaba, una y otra vez, en olvidar aquellas escenas desgarradoras, Silvio volvía a sucumbir ante el llanto y la impotencia. Su dolor era inmenso y las dimensiones que éste alcanzaba eran similares a las del océano que estaba contemplando desde la cubierta del barco. Sólo cuando la marejada cesaba en su empeño feroz por sacudir la embarcación, una débil sensación de consuelo parecía apoderarse por breves instantes de su espíritu apesadumbrado tratando de despejar la tristeza y el desconsuelo que lo laceraban por dentro. No había pasado mucho tiempo desde que vio por última vez aquel rostro pálido, aún bello, de la novia que se iba, con el mismo traje nupcial que lo había deslumbrado horas atrás en el altar y el "sí" anhelado como respuesta todavía entre los labios fríos, al fondo de la sepultura entre lágrimas de consternación y rosas esparcidas. El recuerdo de la tragedia estaba fresco y Silvio luchaba contra él desprovisto de armadura y espada. Sólo deseaba apartarse de todos los lugares, objetos o situaciones que pudieran traerle a la memoria imágenes de su amada desaparecida prematuramente. Para resolver aquello decidió embarcarse en el primer vapor que salía rumbo a la Argentina.

Lejos de Italia y con la idea establecida en reorganizar su vida y emprender proyectos duraderos, Silvio Torossi empieza a ejecutar planes y propósitos para darle sentido a su conmovida existencia. En Udine, de donde era oriundo, su familia contrajo amor por la arquitectura mientras él prefirió merodear por los senderos siempre atractivos de la escultura y la pintura. También halló posada para los negocios, en Italia tenía una ferretería, y esto último le proporcionaría mayores beneficios a la hora de trabajar fuera de casa. En 1927 llega a Bolivia y se establece en Oruro dedicándose en un principio a la escultura. Acostumbrado al lugar y dueño por fin de una vida más llevadera, Silvio se da una segunda oportunidad para ser feliz y contrae matrimonio con Rosa Tudela; joven cochabambina y madre de quien sería a la postre su única hija, Silvia. Con Rosa en un principio y Silvia después, trabajará detrás de los mostradores de la tienda "La Veneciana", negocio dedicado a la venta de casimires importados. La prosperidad hizo su arribo en tanto la dicha tocaba las puertas: Silvio les daba la bienvenida. En 1944, más por motivos de salud que otra cosa, el negociante italiano se traslada hasta Cochabamba para continuar con la venta de los elegantes casimires europeos. Una vez instalado en las fértiles tierras del valle boliviano funda, junto a otros residentes trasalpinos, la Sociedad Italiana de Beneficencia como muestra viva de agradecimiento a ese pueblo benefactor que le brindó acogida. Corría el año de 1947.

Luego de haber experimentado sentimientos y vivencias disímiles, Silvio Torossi deja este mundo el 26 de enero de 1975. Ese mismo día se cerró definitivamente "La Veneciana".